

Plaza pública

para la edición del 7 de agosto de 1995

Solana: crítica y soluciones

Miguel Ángel Granados Chapa

Es difícil que otro hombre público reúna la experiencia del senador Fernando Solana: antiguo periodista y profesor universitario, ha sido cuatro veces secretario de estado, bajo presidentes tan diversos como López Portillo y Carlos Salinas, en carteras tan diferentes como Comercio, Educación y Relaciones Exteriores. Y ha tenido participación en la economía real, como subdirector de Conasupo por cuyo impulso se creó la rama industrial de esa empresa pública, después depredada y suprimida; y como director general de Banamex, durante la banca nacionalizada.

No obstante esa variedad de dedicaciones, Solana dista de ser un diletante, un simple aficionado que, cuando más, cubra con barniz sus insuficiencias. Estudioso de cada tema que solicita su atención, conviene escucharlo cuando se detiene en un tema, especialmente si tiene la delicadeza del que reviste el de las carteras vencidas. Luego de que la semana anterior a la pasada se refirió al problema en una reunión de comités senatoriales, algunas de sus expresiones fueron presentadas de modo simplificado o erróneo, al punto que consideró conveniente emitir un boletín aclaratorio. Es tan sustancioso su contenido, sin embargo, que amerita ser reproducido lo más ampliamente posible, por

lo que tiene de crítica a la situación imperante (generada por un gobierno del que formó parte) y por su aportación al diseño y aplicación de soluciones. En seis puntos condensó el senador capitalino su juicio sobre lo que ocurre y las pautas que propone para resolverlo:

"1. Nunca dije, y nunca he creído, que el problema de cartera vencida pueda resolverse por el fácil pero falso expediente de que los deudores dejen de pagar.

2. La incapacidad de miles de empresas y de individuos para agarrar sus deudas a los bancos, es un asunto de la mayor importancia para la nación. No se puede soslayar. Se debe, principalmente, a graves errores de política monetaria cometidos en los años recientes, particularmente en 1994.

3. Las importantes medidas que se han tomado hasta ahora por las autoridades y algunos bancos son adecuadas. Sin embargo, los hechos muestran que no han sido suficientes. Hace falta reconocer --como lo hizo...el presidente de la Comisión Nacional Bancaria y de valores-- la seriedad de la situación, y diseñar medidas adicionales pensando en los acreedores, pero también en las empresas y la economía de las familias afectadas.

4. La cartera vencida equivale a una cifra cercana al 8 por ciento del producto nacional (cien mil millones de nuevos pesos). Dada su magnitud y el difícil contexto económico en el cual se presenta, es indispensable una **actitud más abierta e imaginativa y, a la vez, más realista** y eficaz, de las autoridades monetarias.

5. Lamentablemente, la solución del problema, creado principalmente por el descuido con que se dejó crecer en los últimos años el crédito bancario al sector privado (del 8 al 32 por ciento del producto interno del país en sólo seis años) va a llevar tiempo y tendrá, muy probablemente, un costo fiscal.

6. El planteamiento simplista de que se trata de un problema entre bancos y deudores, no resuelve nada. Obviamente, alguien va a tener que pagar los platos rotos. En este caso, los deudores y los acreedores tendrán que poner, cada quien, su parte. Pero al final, y más temprano que tarde, los contribuyentes habrán de poner la suya. Por eso este asunto es de la mayor importancia para el Congreso de la Unión. Por eso ha hecho bien la Comisión Permanente en tomar cartas en el asunto".

Quizá ese costo fiscal de que habla el senador Solana será, como es natural, mal recibido por los pagadores de impuestos, quienes también naturalmente se preguntarán por qué deben responder por daños que no causaron. Pero frente a los hechos consumados, parece no haber otro camino que el reconocer la dimensión no comercial sino política de este problema y aplicarle soluciones de ese carácter. Por eso es también comprensible que no sólo la administración (y menos la encargada de la política monetaria, que es la misma criticada por Solana) sino también el poder legislativo encaren la situación.

El senador por el Distrito Federal concluye su comunicación con un llamado y una propuesta:

"A pesar de la magnitud financiera y política de la situación que se ha creado, es posible encontrar

soluciones si todos los sectores proceden con prudencia y responsabilidad.

"En lo personal, no considero conveniente esperar a modificar la legislación actual para resolver los aspectos más urgentes. Lo que hace falta es analizar y reconocer las causas que lo crearon, corregirlas, y diseñar nuevos escenarios para asegurar la pronta recuperación de la economía del país. Y mientras tanto, aceptar que son necesarias ciertas soluciones temporales que moderen la difícil situación en que se encuentran miles de empresas, el ahorro de cientos de miles de familias, y los propios bancos".

PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Solana: crítica y soluciones

Con base en su amplia trayectoria gubernativa (y también en ámbitos privados), el antiguo secretario de Educación Pública censura la política monetaria seguida por el gobierno del presidente Salinas, y recomienda un camino realista para salir de la crisis.



ES DIFÍCIL QUE OTRO HOMBRE PÚBLICO REUNA LA experiencia del senador Fernando Solana: antiguo periodista y profesor universitario, ha sido cuatro veces secretario de Estado, bajo presidentes tan diversos como López Portillo y Carlos Salinas, en carteras tan diferentes como Comercio, Educación y Relaciones Exteriores. Y ha tenido participación en la economía real, como subdirector de Conasupo por cuyo impulso se creó la rama industrial de esa empresa pública, después depredada y suprimida; y como director general de Banamex, durante la banca nacionalizada, a la que en seis años convirtió en la primera institución de crédito del país, lo que permitió venderla hace cuatro años en casi diez mil millones de nuevos pesos.

No obstante esa variedad de dedicaciones, Solana dista de ser un diletante, un simple aficionado que, cuando más, cubra con barniz sus insuficiencias. Estudioso de cada tema que solicita su atención, conviene escucharlo cuando se detiene en un tema, especialmente si tiene la delicadeza del que reviste el de las carteras vencidas. Luego de que la semana anterior a la pasada se refirió al problema en una reunión de comités senatoriales, algunas de sus expresiones fueron presentadas de modo simplificado o erróneo, al punto que consideró conveniente emitir un boletín aclaratorio. Es tan sustancioso su contenido, sin embargo, que amerita ser reproducido lo más ampliamente posible, por lo que tiene de crítica a la situación imperante (generada por un gobierno del que formó parte) y por su aportación al diseño y aplicación de soluciones. En seis puntos condensó el senador capitalino su juicio sobre lo que ocurre y las pautas que propone para resolverlo:

1. Nunca dije, y nunca he creído, que el problema de cartera vencida pueda resolverse por el fácil pero falso expediente de que los deudores dejen de pagar.

2. La incapacidad de miles de empresas y de individuos para pagar sus deudas a los bancos, es un asunto de la mayor importancia para la nación. No se puede soslayar. Se debe, principalmente, a graves errores de

política monetaria cometidos en los años recientes, particularmente en 1994.

3. Las importantes medidas que se han tomado hasta ahora por las autoridades y algunos bancos son adecuadas. Sin embargo, los hechos muestran que no han sido suficientes. Hace falta reconocer -como lo hizo Eduardo Fernández García, presidente de la Comisión Nacional Bancaria y de valores- la seriedad de la situación, y diseñar medidas adicionales pensando en los acreedores, pero también en las empresas y la economía de las familias afectadas.

4. La cartera vencida equivale a una cifra cercana al 8 por ciento del producto nacional (cien mil millones de nuevos pesos). Dada su magnitud y el difícil contexto económico en el cual se presenta, es indispensable una actitud más abierta e imaginativa y, a la vez, más realista y eficaz, de las autoridades monetarias.

5. Lamentablemente, la solución del problema, creado principalmente por el descuido con que se dejó crecer en los últimos años el crédito bancario al sector privado (del 8 al 32 por ciento del producto interno del país en sólo seis años) va a llevar tiempo y tendrá, muy probablemente, un costo fiscal.

6. El planteamiento simplista de que se trata de un problema entre bancos y deudores, no resuelve nada. Obviamente, alguien va a tener que pagar los platos rotos. En es-

Director de Banamex durante seis años, lapso en que lo convirtió del segundo en el primer banco del país (lo que permitió privatizarlo por la suma récord de diez mil millones de nuevos pesos) el senador Fernando Solana no es un diletante en materia crediticia.

te caso, los deudores y los acreedores tendrán que poner, cada quien, su parte. Pero al final, y más temprano que tarde, los contribuyentes habrán de poner la suya. Por eso este asunto es de la mayor importancia para el Congreso de la Unión. Por eso ha hecho bien la Comisión Permanente en tomar cartas en el asunto".

Quizá ese costo fiscal de que habla el senador Solana será, como es natural, mal recibido por los pagadores de impuestos, quienes también naturalmente se preguntarán por qué deben responder por daños que no causaron. Pero frente a los hechos consumados, parece no haber otro camino que el reconocer la dimensión no comercial sino política de este problema y aplicarle soluciones de ese carácter. Por eso es también comprensible que no sólo la administración (y menos la encargada de la política monetaria, que es la misma criticada por Solana) sino también el poder legislativo encaren la situación.

El senador por el Distrito Federal concluye su comunicación con un llamado y una propuesta:

"A pesar de la magnitud financiera y política de la situación que se ha creado, es posible encontrar soluciones si todos los sectores proceden con prudencia y responsabilidad.

"En lo personal, no considero conveniente esperar a modificar la legislación actual para resolver los aspectos más urgentes. Lo que hace falta es analizar y reconocer las causas que lo crearon, corregirlas, y diseñar nuevos escenarios para asegurar la pronta recuperación de la economía del país. Y mientras tanto, aceptar que son necesarias ciertas soluciones temporales que moderen la difícil situación en que se encuentran miles de empresas, el ahorro de cientos de miles de familias, y los propios bancos".

•••

CAJÓN DE SASTRE

El mismo se llamó "segundo violín", y se declaró orgulloso de ser sólo la sombra de Marx, y la condición secundaria se hizo patente al celebrarse el centenario de la muerte de Federico Engels, el otro autor del materialismo dialéctico, cuyas consecuencias políticas e ideológicas marcaron la segunda mitad del siglo pasado y casi todo este que se aproxima a su fin. Cuando en 1983 se cumplieron cien años de la muerte de Marx aún existía el socialismo real, y en México la celebración correspondiente llenó en su acto central el Palacio de Bellas Artes. En cambio, luego de la caída del Muro de Berlín, la destrucción de la Unión Soviética y todas sus secuelas, recordar a Engels ha sido casi sólo rito de iniciados, y eso en los países ajenos a los que fueron regidos por la doctrina que contribuyó a crear y difundir.